

## DOMINGO XV DEL TIEMPO ORDINARIO (CICLO B)

El evangelio de hoy es un prontuario para la acción apostólica.

Primero, saber que la fuerza de la misión no está en la iniciativa de uno mismo, sino que es el Señor quien nos envía.

Segundo, confiar en su providencia: al que cumple la voluntad de Dios, Dios procurará que no le falte lo indispensable. Abandono, confianza, pobreza, sencillez.

Es importante el hecho de enviarlos de dos en dos. Algún Padre de la iglesia ha visto en este signo una enseñanza sobre el doble mandamiento del amor a Dios y al prójimo.

Otros, señalan que van de dos en dos para que se acrezca el ardor. Es interesante esta interpretación. Si el apóstol va solo, fácilmente se desanima e, incluso, puede llegar a ser convencido por los argumentos del mundo. Nos necesitamos los unos a los otros para confirmar nuestra fe. Y todos, necesitamos estar siempre cerca de Cristo.

Es lo que hace la Virgen cuando acude a visitar a su prima Isabel. Ambas han pasado por experiencias parecidas y se reúnen para confirmar lo que cada una ha vivido. Después, pasados tres meses, cada una puede volver a su casa.

En este sentido hay que valorar lo positivas que son todas las iniciativas encaminadas a confirmar en la fe, sobre todo en los grupos apostólicos. Hacer presente aquella enseñanza de Jesús: «Donde hay dos o más reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

Por otra parte, podemos leer ese de dos en dos pensando en lo que dice el Salmo: «La misericordia y la fidelidad se encuentran; la justicia y la paz se besan». En la historia de la Iglesia hay curiosas parejas de santos que iluminan algo en este sentido: san José y la Virgen María, san Benito y santa Escolástica, san Vicente de Paúl y santa Luisa de Marillac, santa Margarita María de Alacoque y san Claudio de la Colombière, san Basilio y san Gregorio, santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz...

Ahora, como los apóstoles, venimos a estar con el Señor, a escuchar sus palabras, a escuchar lo que nos quiere decir a cada uno, y a darnos fuerzas con este Sacramento.

Y al final de la Misa, somos enviados a vivir y a comunicar lo que hemos visto y oído. Precisamente la palabra “Misa” viene de las palabras que decía el sacerdote al final de la celebración: “Ite, missa est”, que significa: “Id, esta es vuestra misión”. Y nosotros respondemos: “Deo gratias”, “Demos gracias a Dios”. La Misa no acaba aquí, sino que continúa extendiéndose en todas las dimensiones de la vida.